

VAMOS

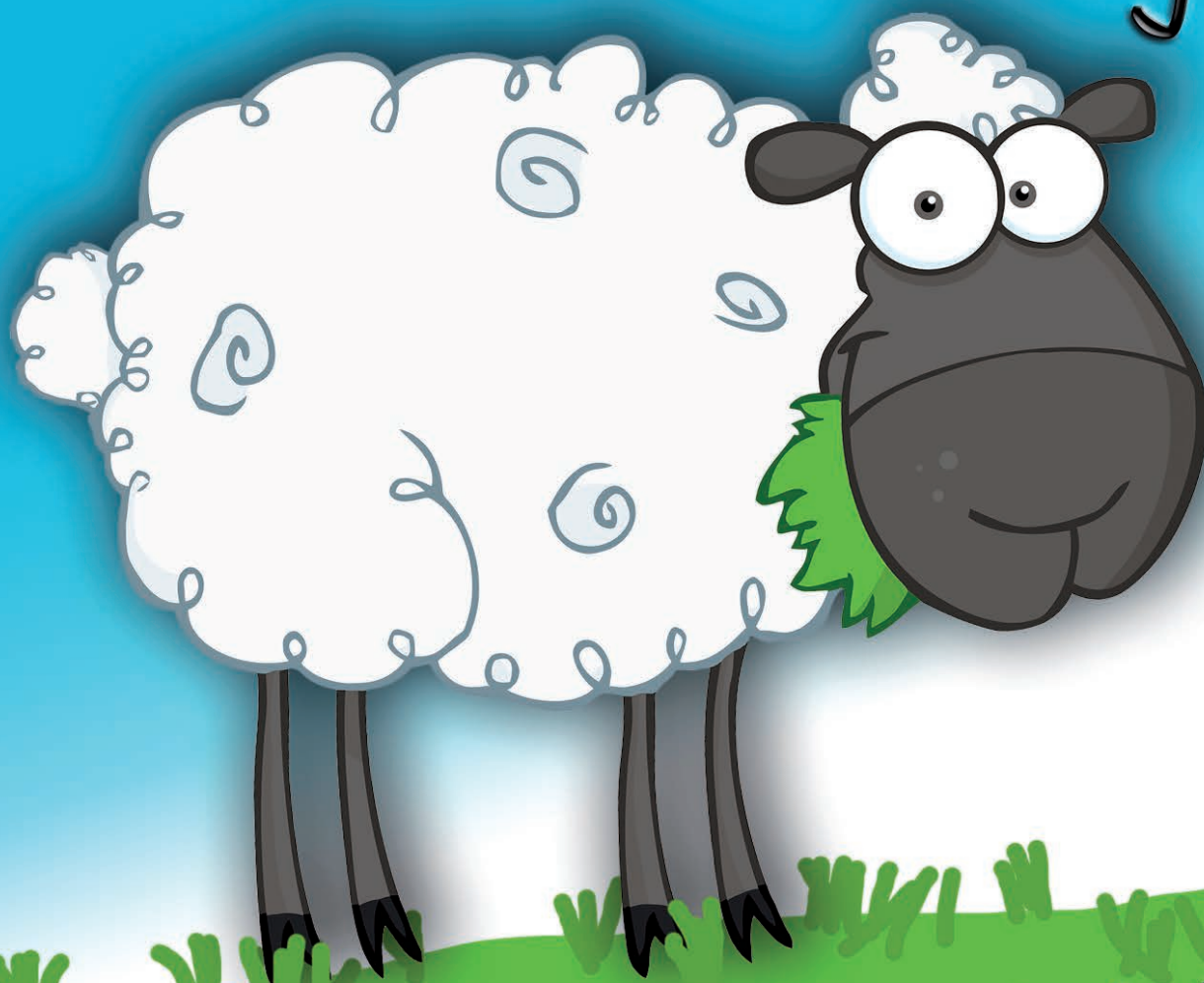


Diciembre
2015

¡Nos toca a Nosotros!

Pasión latina por el mundo

Pastoreando a la oveja



Cuidando del misionero en todo tiempo

CIUDADO INTEGRAL

Desde el escritorio del equipo VAMOS...

El apoyo va más allá de las finanzas

Desde hace tiempo sé que las misiones son importantes y conforme he crecido y aprendido de Dios, he entendido aún más sobre ese tema y también sobre cómo apoyarles.

Sin embargo, casi siempre mi apoyo hacia los misioneros que están en el campo ha sido financiero; nunca me había puesto a pensar en lo solos que se pueden llegar a sentir estando lejos de todos; tampoco se me ocurría pensar si estarían teniendo problemas en hacer amigos en otro país o en lo frustrados que se sentirían al tener dificultades aprendiendo el idioma, entre otras cosas.

Hoy me doy cuenta de la importancia y la diferencia que marcan un mensaje, una llamada, una publicación en Facebook; de cuán apreciado será para ellos el tomarnos un tiempo para tener una larga conversación y demostrar que realmente nos importa lo que quieren decir.

Es nuestro sentir que a través de esta edición más personas comprendan lo mismo y obtengan ideas, recursos y ejemplos para poner en práctica este tema que, a fin de cuentas, no se trata de otra cosa que de obedecer a nuestro Señor y amar a los demás, incluyendo a quienes están lejos, con un amor puro y sacrificial.

Johanna Bernuy



VAMOS es una revista con pasión por las misiones que busca representar a toda iglesia evangélica y agencia misionera en América Latina.

EQUIPO VAMOS

Directora: Christina Conti
ezine.editora@sim.org

Johanna Bernuy
Gino Ferruzo
Ruth Lévano
Eunice Rozah

Queremos reflejar la voz de los obreros que se encuentran en el campo y la realidad de la Iglesia latina.

Cuidado integral es caminar con el obrero

Las personas son el recurso más valioso que tenemos

"Porque Él tiene cuidado de vosotros."

1 Pedro 5:7b

Si deseas leer nuestras ediciones anteriores, visítanos en: www.misionessim.org



www.misionessim.org

E-mail: sim.preguntas@sim.org

SIM Sociedad Internacional Misionera

Estamos al servicio del movimiento misionero Latino.

Oficina de Conexiones de Latinoamérica

Directora: **Julieta Murillo**
Director.OCLA@sim.org

Coordinadores de tu región:

Región Centroamérica y México

Obed Cruz Obed.Cruz@sim.org

Región Andina (Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Venezuela)

Carlos Pinto Carlos.Pinto@sim.org

Región Cono Sur (Chile, Argentina, Paraguay y Uruguay)

Andrés Corrales Andres.Corrales@sim.org
Brasil

Eduardo Pellissier diretoria@simbrasil.org.br



VAMOS, SIM



Todos tenemos parte en el cuidado integral

Sabemos que Dios está cuidando de nosotros y de aquellos que están en el campo, pero la pregunta es ¿los estamos cuidando nosotros? Si la respuesta es no, ¿por qué es así?

La razón principal para llevar a cabo el cuidado integral de los misioneros es que es un mandato de Dios y eso debería ser suficiente para que lo hagamos.

1 Pedro 5:2-4 nos dice: “Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria”.

Esos versículos no sólo describen cómo debe hacerse sino también cuáles serán las consecuencias de hacerlo.

El envío de un misionero al campo no debe significar que hay una persona menos en la iglesia sino por el contrario, debe ser tomado como si todos fuéramos con él, manteniendo un mismo espíritu. Ese “mismo espíritu” se

“Dios es quien soberanamente envía y cuida de aquellos que proclaman su mensaje. Pero esta verdad divina no elimina la realidad que la familia misionera enfrentará situaciones de crisis tal como las familias seculares también experimentan.”

*Dr. Carlos Pinto,
psicólogo y coordinador de
SIM Región Andina*

evidencia en los cuidados que la iglesia tiene con ese miembro de la familia que ahora se encuentra lejos.

“El cuidado del misionero es el cumplimiento del mandamiento de amar al prójimo y la expresión natural de nuestra comunión. Esto va más allá de los cuidados básicos, no es un evento ni tampoco algo automático. Es intencional, planeado y dura por toda la vida misionera”, dice María Tostes de Misión Antioquía en Brasil.

Por su parte, el misionero Mario Loss, quien sirvió muchos años en Uruguay, dice: “Ese cuidado se lo puede comparar con lo que una planta necesita para crecer y producir fruto; abono, agua, luz, poda, y protección de insectos o enfermedades. Cuidar del obrero significa asegurar que no le faltan los elementos necesarios para lograr el fin de glorificar a Dios”. Y agrega que como administradores de la obra de Dios, todos tenemos parte en esta tarea.

¿Qué hay de ti? ¿Estás involucrado en el cuidado hacia los misioneros que tu iglesia ha enviado? ¿Hace cuánto no sabes de ellos? ¡Nunca es tarde para empezar!



El qué y el porqué del cuidado a los misioneros

Hoy en día las iglesias saben lo importante que es participar del envío de misioneros, y aquellas que no lo sabían, están aprendiéndolo. Pero, ¿podemos decir que esa ya es una victoria? La verdad es que no. Aún falta comprender algo muy importante para que realmente podamos decir que estamos en camino a cumplir la Gran Comisión.

Eso que nos falta aprender es la importancia del cuidado integral a los misioneros, el cual está respaldado en tres verdades:

Es una tarea encomendada por Dios:

Es el cumplimiento del mandato de amarnos unos a otros con un amor verdadero y a la vez el cumplimiento de la Gran Comisión. Subestimar la importancia del cuidado integral es subestimar lo que Dios ha establecido en Su Palabra. “La obediencia al Gran Mandamiento es la motivación, el mensaje y la metodología para cumplir La Gran Comisión”, dice María Tostes, de Misión Antioquía en Brasil. Es decir, cuidar de los misioneros es obedecer tanto el amarnos unos a otros como el llevar el evangelio a todos los rincones de la tierra.

Quien envía es la iglesia local:



“La responsabilidad de la preparación para ser misionero, recae más fuerte sobre la iglesia local. La iglesia local es una fábrica de discípulos de Cristo, y es aquí en donde los obreros son moldeados, fortalecidos y lanzados a la obra”, dice Mario Loss, quien sirvió como misionero en Uruguay y es autor de El cuidado integral del misionero.

La iglesia local es quien prepara y envía a un misionero al campo y

por eso Claudia Bustamante, autora de Cuidado Integral, dice que las misiones son una tarea que involucra a toda la iglesia y deben ser tomadas seriamente. “El pastor debe reconocer el valor del obrero que Dios llama, aparta y envía a una misión”.

El pastoreo es de principio a fin:

¿Los enviamos y luego nos olvidamos de ellos? De ninguna manera. Una vez que están en el campo el cuidado hacia ellos se hace más profundo e importante. “No se puede tener miedo a exagerar en esta área. A través de cartas, correo electrónico, paquetes, llamadas telefónicas, visitas, etc., se puede decir vez tras vez que “Te amamos”, “Creemos en ti”, “Te estamos respaldando”, etc.”, dice Mario.



Quien los envía, los sostendrá

La responsabilidad suprema del cuidado de los obreros de Dios descansa plenamente en Sus manos porque es Él quien los envía, y es Él quien tiene el poder para sostenerlos. Aunque la iglesia lo envíe, y una agencia lo administre, el obrero tiene que funcionar sabiendo que su último jefe es el Señor de la Mies.

Ni la iglesia ni la agencia pueden siempre acompañarle en la cárcel, o darle consuelo en la enfermedad, o levantar el ánimo cuando está cerca de la derrota.

Tarde o temprano, los humanos le van a fallar, y se quedará sólo con el Dios de todo Consuelo (2 Cor. 1:3).

Sin embargo, Dios delega mucha de la administración de Su obra a sus siervos humanos y falibles. A Pedro y los apóstoles, les dio autoridad para atar y desatar (Mat. 16:19). A los discípulos de todos los siglos, les dio la responsabilidad de discipular a los pueblos de la tierra (Mat. 28:19-20).

A su iglesia, le dio el ministerio de la reconciliación (2 Cor. 5:18).

Por Mario Loss,
autor del libro *Choque Transcultural*

No se acaba en el aeropuerto

LA PRINCIPAL TAREA ES NO OLVIDARLOS

Cuando un misionero es enviado por una iglesia, muchos pastores consideran que hasta ahí llegó su tarea, se comunicarán una vez al año y se volverán a encontrar a su regreso. Nada más equivocado que eso.

“De la misma manera que un miembro de la iglesia local necesita nuestra atención, saludo, preguntas, oración, interés y abrazo de su pastor, cuánto más lo necesita aquel que viviendo a la distancia sigue considerando a su pastor como su padre y cobertura espiritual”, dice Claudia Bustamante, autora de Cuidado Integral.

Sentirse olvidado es uno de los peores sentimientos que aquellos que están en el campo pueden experimentar. ¿Qué pasó con quienes los enviaron? “La realidad de la vida del misionero es marcada por cambios constantes, con consecuencias, muchas veces trágicas, para la continuidad de la obra misionera”, dice Mario Loss, quien sirvió muchos años en Uruguay, por lo que una comunicación fuerte y constante con su equipo de apoyo y con su pastor es fundamental para renovar los ánimos y continuar fortalecidos en la obra.

Proverbios 27:23-24 dice: “Mantente al tanto de tus ovejas, preocúpate por tus rebaños”.

Así que pastor, no olvides a tu obrero. Las distancias son cada vez menores gracias a la tecnología: Un correo electrónico, una videoconferencia por Skype, una tarjeta virtual, un libro online, hay tantas opciones que los kilómetros que los separan ya no son una excusa para no saber cómo está el misionero que enviaste.



El cuidado misionero es:

IMPRESINDIBLE, porque no podemos limitar el potencial del misionero sino apoyarlo a que rinda al 100% de su capacidad.

URGENTE porque ya se están enviando misioneros al campo sin este cuidado, exponiéndose a fracasos. Dios sigue levantando obreros y debemos evitar que regresen del campo desanimados, sintiéndose fracasados y frustrados ya que esto afecta tanto al misionero, el campo y la iglesia que envía.

EDIFICANTE porque la iglesia es grandemente bendecida, el misionero y su familia es reconfortada, apoyada y animada a permanecer y continuar con la labor que les ha sido encomendada.

BÍBLICO. Punto.

Por Gloria Bustamante, autora de *El cuidado del misionero transcultural*

“Al alentar a los miembros de una iglesia para que se mantengan en contacto con sus misioneros, un pastor está contribuyendo al apoyo moral del obrero.”

Rudy Girón, ex presidente de COMIBAM



Una tarea compartida

Es un error pensar que el cuidado integral es sólo responsabilidad del pastor de la iglesia enviadora. Por el contrario, es una tarea que debe ser compartida entre tres entidades.

La iglesia enviadora:

Debe brindar apoyo desde el momento en que el misionero reconoce su llamado. Darle una buena preparación, en la cual sean probados sus dones y habilidades y en donde su carácter sea moldeado para ser lanzado a la obra. Cuando hablamos de la iglesia, hablamos de todo el cuerpo de Cristo, incluyendo al pastor y líderes. Esta entidad es más activa cuando el misionero se encuentra en su país de origen, pero siempre es importante mantener contacto de lejos también.

La agencia misionera:

Mayormente se encarga de la supervisión y cuidado en el campo. Ayuda con los detalles prácticos de establecerse en un nuevo país y ministerio (buscando casa, aprendizaje del idioma, apoyo con decisiones acerca del ministerio, apoyo con la visa y otros trámites

“Si queremos que los pueblos, naciones, lleguen al conocimiento pleno de Jesús; alguien tendrá que ir a predicar el evangelio. Este alguien debería ser considerado por nosotros una pieza muy importante e imprescindible que deberá ser cuidada para que cumpla con éxito su misión.”

María Tostes, de Misión Antioquía en Brasil

necesarios). Durante el tiempo en el campo, se tienen informes y entrevistas periódicas, talleres, y retiros espirituales para renovar el ánimo espiritual y emocional. Además, la agencia debe ofrecer el sentido de familia o equipo con los misioneros en el campo.

El misionero:

Hay una dimensión personal que le corresponde al misionero

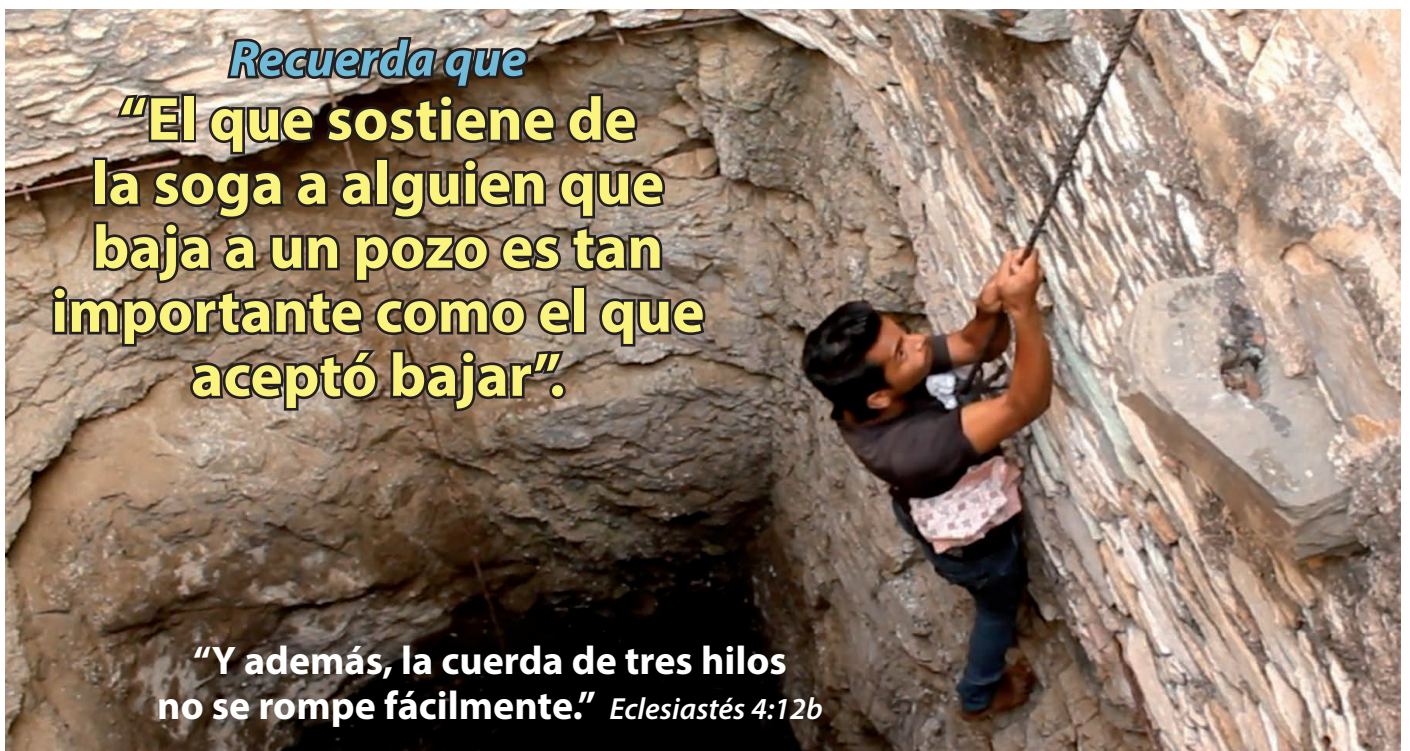
en cuanto a su propio cuidado. Debe cultivar su espiritualidad de tal forma que pueda sobrevivir por largos períodos de tiempo sin el apoyo al que estaba acostumbrado en su iglesia local. También debe mantenerlos informados de sus necesidades.

Muchas veces la iglesia y agencia no sabrán qué es lo que necesita, por eso es importante que lo comunique y sepa explicarlo. Debe formar un grupo cercano de apoyo con los que compartirá con mayor libertad sus necesidades y buscará ayuda cuando la necesite. El misionero es quien debe tomar la iniciativa para establecer su primera línea de apoyo.

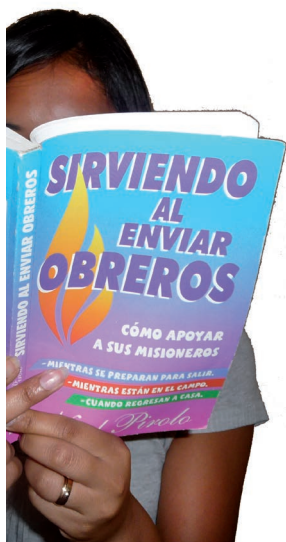
Recuerda que

“El que sostiene de la soga a alguien que baja a un pozo es tan importante como el que aceptó bajar”.

“Y además, la cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente.” *Eclesiastés 4:12b*



Diferentes dones para un mismo equipo



Neal Pirolo escribió el libro "Sirviendo a los Obreros", donde afirma que ningún misionero debería salir de su país sin un equipo fuerte e integrado, con personas con conocimiento misionero, entusiastas y tan comprometidas como el mismo misionero que va al campo.

Tal vez tú no has sido llamado a ir pero sí tienes amor y pasión por las misiones y quieres involucrarte. Formando un

equipo alrededor del misionero, podrás ayudarlo durante todo su ministerio (antes, durante y después). Este equipo puede estar formado por varios hermanos de la iglesia, con diferentes dones y talentos para atender distintos aspectos de la vida del misionero y trabajar juntos como un sólo cuerpo.

Apoyo Moral: Estar disponible para el misionero, animándole durante todo el proceso.

Apoyo organizacional: Atender todos los detalles y trámites, colaborando con él en las coordinaciones.

Apoyo Económico: Sé el primero en dar y en promover para recaudar fondos para tu misionero.

Apoyo en Oración: Ser un guerrero y promotor de oración.

Apoyo en Comunicación: Mantén el contacto con el misionero y usar formas creativas para hacerlo sentir amado.

Apoyo en la Readaptación: Ayudarlo cuando regrese del campo, haciéndolo sentir parte y atender todos los detalles para que no le falte nada.

Como iglesia, debe pensar en su misionero y buscar la mejor forma de apoyarle a cumplir la tarea. Este libro tiene excelentes ideas prácticas y casos que te ayudarán entender mejor cómo servir a su misionero.

Conoce más visitando este siguiente [link](#).

"Debería ser la iglesia entera la que envía a uno de sus obreros y no solamente el pastor. Así pues, si por cualquier motivo el pastor ya no está presente, la iglesia enviadora y el obrero pueden continuar con su compromiso mutuo de trabajo."

Dra. Jessie Scarrow de Ritchey, autora de Pautas Para el Cuidado Integral de Obreros Transculturales Sirviendo en el Contexto Islámico



Debemos estar dispuestos y listos para:

- Escucharlos (Santiago 1:19)
- Animarlos y edificarlos (1 Tesalonicenses 5:11)
- Llevar las cargas juntamente con ellos (Gálatas 6:2)
- Restaurarlos en amor (Gálatas 6:1; Romanos 15:1-7).

Por Gloria Bustamante, autora de El cuidado del misionero transcultural



Cuidando y preparando al obrero

El proceso de preparación para salir al campo de las misiones puede ser frustrante si no hay alguien que apoye al misionero. Son tantas cosas las que habrá que dejar listas que es fácil desanimarse y empezar a dudar de su llamado.



Los pastores no deben ser sólo aquellos que los ministren con las Escrituras para que recuperen el ánimo, sino también quienes les faciliten la realización de ciertas tareas y los acompañen, haciéndoles saber que se sienten responsables por ellos. “La iglesia es la responsable primaria por el cuidado en el país de origen, que incluye el reconocimiento del llamado, apoyo durante el entrenamiento y selección, de la logística para el envío y el cuidado en el campo”, dice Carlos Scott, facilitador de Misión GloCal.

De acuerdo a Gloria Bustamante, autora de El cuidado del misionero transcultural, estas son algunas formas en las que los pastores pueden

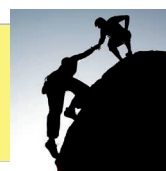
apoyar a su misionero antes de su salida al campo:

- Orando por él, su familia y su misión.
- Ayudándolo a encontrar información sobre el país al que irán, el tipo de visa necesaria, costos y requisitos.
- Ayudándolo a elegir la agencia misionera.
- Ofrecerse a realizar algunos trámites que necesite.
- Animándolo en todo tiempo.
- Preparando una reunión de despedida.
- Llevándolo al aeropuerto junto a un grupo que lo despidan.

“El cuidado pastoral es hacer los trámites legales, jubilatorios, bancarios y todas aquellas cosas administrativas que muchos teólogos, psicólogos y antropólogos pasan por alto pero que le dan al misionero la confianza de decir: Me voy tranquilo porque mi iglesia cuida mis cosas”, dice Carlos. El cuidado integral se construye a base de cosas pequeñas que en su totalidad no solo fortalecen al misionero sino que a su vez, fortalecen la obra.

“He visto misioneros agotados en las últimas semanas, tensionados, corriendo de un lado a otro, bajo mucha presión, con detalles que nosotros mismos podemos resolverles”, dice Claudia Bustamante, autora de Cuidado Integral.

Iglesia, ¿estás apoyando en todo lo posible a tu obrero? Sé pronto para ayudar y ofrece esa mano que tantas veces es necesaria.



Las necesidades de los misioneros

Según Mario Loss, autor del libro Choque Transcultural, estas son las necesidades que de “personas en cualquier parte del mundo y en cualquier labor”:

Necesidad	Ejemplos de cómo cubrir la necesidad
Sentirse amado	Cuidado de toda familia y persona
Sentirse valioso	Escuchado cuando hay decisiones para tomar
Sentir que su vida tiene propósito	Consejo y dirección en ministerio y crecimiento personal
Sentirse seguro/protegido	Prevención, Ayuda cuando algo pasa
Sentirse parte de una comunidad: equipo, familia, amigos u otros	Aceptado, unidad en las metas, invitado, celebraciones
Provisión de necesidades básicas: agua, comida, refugio y ropa	Orientación, ayuda consiguiendo lo que necesita para sobrevivir (como hospedaje)
Salud para trabajar efectivamente	Orientación y prevención, ánimo emocional, ayuda cuando haya necesidad

Ponte en sus zapatos

Para tener una idea de lo que necesita un misionero, piensa en lo que tú necesitarías—las cosas prácticas y el apoyo emocional—antes de irte a un viaje largo o cuando regresas o para una mudanza.

Ofrece ayudarlo con las cosas prácticas y mientras caminan juntos, o también darle apoyo emocional.

Antes de ir o en su regreso

- Hacer las compras de aquellas cosas puntuales.
- Llevarles comida, para que puedan enfocarse en las preparaciones.
- Ayudarles con la limpieza de casa, el lavado de la ropa, etc.
- Ayudarles a embalar aquellas cosas que necesitan dejar en depósito.
- Realizar trámites bancarios y pago de facturas de servicios o impuestos.
- Ofrendarles servicios de peluquería, masaje, etc.

Necesidades de la familia

Para tener una idea de lo que necesita un misionero, piensa en las inquietudes que tendrías en dejar tu familia, país e iglesia.

- Ofrecer visitar a su familia con regularidad.
- Ofrecer a su familia la ayuda con cosas prácticas.
- Hacer una reunión especial donde pueda invitar todos sus amigos, familiares, etc.
- Orar por su familia.



Apoyo emocional

Para tener una idea de lo que necesita un misionero, piensa en las emociones que tendrías en experimentar un tiempo de altibajos, estrés, gozo y muchas transiciones.

- Escuchar bien sus historias y darle tiempo para procesar de forma verbal.
- Expresar que si quieren conversar más, que puede contar contigo.
- Planear y juntar dinero para que tome vacaciones con la familia.
- Darle un día de retiro personal, quizás cuidando a sus hijos.

Apoyo técnico

Para tener una idea de lo que necesita un misionero, piensa en las cosas técnicas o logísticas que ha desarrollado en esto tiempo que estuvo afuera. Piensa en el misionero y las habilidades que no tiene.

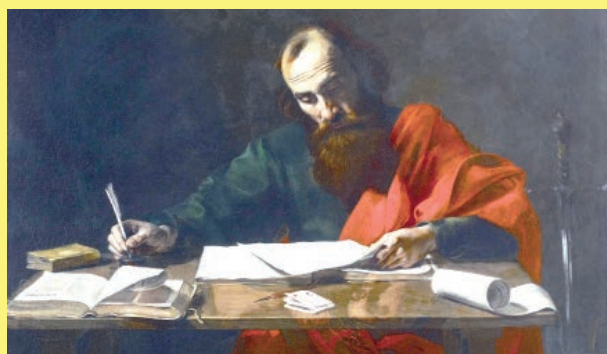
- Ayudar con la actualización de su computadora y sus habilidades en esta.
- Apoyar en armar sus presentaciones o materiales.
- Conversar acerca de los cambios en tecnología.

NO es una tarea exclusiva de personas “expertas”

El apóstol Pablo menciona en sus cartas, más de 70 nombres de personas que fueron usadas por Dios para ministrarlo, apoyarlo y cuidarlo.

“La vida del apóstol Pablo es un ejemplo claro de un misionero transcultural, rodeado de amigos y hermanos en la fe, a quienes Dios puso en su vida para cuidarle y ministrarlo a efectos que cumplan el llamamiento de llevar el evangelio a todas las naciones.”

Gloria Bustamante Zamora, de México





El arma más importante

La oración es una forma importante de apoyar y cuidar al misionero. Pablo nos dice en Efesios 6 que nuestra batalla es espiritual (versículo 12) y que debemos 'orar en todo tiempo y en cada ocasión en el poder del Espíritu Santo. Estén alertas y persistan en sus oraciones por los cristianos en todo lugar'. Pablo continúa en los versículos 19 y 20 dando algunas guías para orar por aquellos que están llevando el Evangelio a quienes no lo han oído. Él le pide a la gente que oren por:

- Que Dios le dé las palabras adecuadas mientras explica el plan secreto de Dios; y
- Que él continúe hablando valientemente.

Para que tus oraciones sean más específicas, debes actualizar la información que tienes de ellos, por:

- Leer sus boletines y cartas
- Prepara una web para que ellos suban sus noticias, historias y fotos constantemente.
- Mira las noticias sobre el país en el que están.
- Usa herramientas de comunicación como Skype para comunicarte directamente con ellos.

Que los misioneros sepan que tú estás orando y pregúntales regularmente para que sepas cómo Dios responde a tus oraciones.

7 días de oración por tu misionero

Día 1 – Ora por su vida espiritual

- Por su tiempo de estudio, que su amor por la Palabra de Dios continúe creciendo
- Por su vida de oración, que se vuelva más fuerte y consistente
- Que sean guiados por el Espíritu Santo
- Por victoria sobre Satanás, el pecado y la carne

Día 2 – Ora por su salud física y emocional

- Seguridad en todo tipo de viaje
- Victoria sobre la soledad, el desánimo y la depresión
- Fortaleza física
- Necesidades financieras

Día 3 – Ora por su familia

- La relación con su esposo o esposa
- La relación con sus hijos, su educación, sus amigos y gente de la iglesia
- Que la familia sea un modelo tanto para creyentes como para no creyentes
- La familia que está en otras partes del mundo
- Soltería y asuntos relacionados

Día 4 – Ora por su habilidad para comunicarse

- Paciencia mientras estudian el idioma
- Habilidad para mejorar su comunicación
- Deseo de entender la cultura en la que están y que se adapten a ella

Día 5 – Ora por su ministerio

- Por nuevos contactos y un ministerio que crezca
- Por audacia y puertas abiertas
- Por corazones preparados, por frutos
- Por compartir, discipular y entrenar líderes
- Por progreso en alcanzar las metas que trazaron

Día 6 – Ora por sus compañeros de trabajo

- Por trabajo en equipo, que aprecien las diferencias en el cuerpo de Cristo y los dones que otros tienen
- Disposición para comunicarse y ser abiertos con otros
- Por practicar humildad y perdón, estar unidos en todas las cosas

Día 7 – Ora por el país en el que están trabajando

- Gobierno nacional y local
- Apertura al Evangelio y puertas abiertas para el ministerio
- Paz para que los trabajadores transculturales puedan quedarse y expandir el Evangelio
- Detalles al entrar y dejar el país, como visas

La soledad y el choque cultural

Un misionero llegó y se dio cuenta de que ese país era muy distinto a la patria en la que él había nacido. El aprendizaje del idioma se hizo un poco más difícil, nadie lo entendía y él tampoco lograba entender completamente a las personas. Pensar en que tenía todo un ministerio por delante ya no lo animaba tanto como antes de salir de casa.

La Dra. Jessie Scarrow de Ritchey dice que durante los primeros 6 a 12 meses, el obrero está sufriendo las consecuencias del choque cultural y de experimentar una realidad distinta. Esto puede traer como consecuencia una crisis que podría terminar en un abandono de la misión.

“En este punto, muchos considerarán renunciar, y si lo hacen, esto será visto como un fracaso de la persona, cuando en realidad más bien puede ser un fracaso del sistema de cuidado del obrero misionero”, dice Jessica.

Lo ideal es que en medio de una crisis, ya sea en los primeros meses o después de muchos años en el campo, el obrero sepa que hay alguien respaldándolo, que hay gente que se preocupa por él.

“El sentirse sólo o aislado y sin contar con un grupo al que se le considere parte de uno, provoca que las crisis se magnifiquen y sientan que uno sólo no podrá superarlas”, dice Dr. Carlos Pinto, psicólogo y coordinador de SIM Región Andina.

Cuando piensa que no está avanzando ni logrando nada, es fundamental que el obrero sienta el apoyo de aquellos que lo

enviaron y que a través de ellos recuerde que Quien lo envió, lo hizo con un propósito y que no lo dejará nunca. Pero para que eso sea posible, él debe tener la confianza suficiente para contar lo que le está pasando

a su equipo de apoyo, o al menos a las personas más cercanas.

“La gran mentira que el enemigo desea que creamos es el que nuestra familia institucional o la iglesia no nos comprenderá ni ayudará y que más bien nos acusará y rechazará si expresamos el detalle de la crisis que se está enfrentando”, dice Carlos.



Dios y Su gente me anima

Tengo la convicción que el Señor me llamó para trabajar en ese país, aunque me han negado la visa varias veces. Sin embargo, he orado y he intentado otra vez, y el Señor ha abierto las puertas, porque fue Él quien me permitió trabajar en ese país por 14 años.

La otra dificultad es la soledad. Pasé varios momentos en los que me sentí sola, pero gracias a Dios siempre tuve amigos, tanto compañeros de ministerio como amigas locales; sin embargo, al pasar tiempos prolongados (3 años) lejos de mi familia y mi país me afectaba, pero eso era por momentos cortos.

Para superarlo, buscaba intencionalmente la compañía de mis compañeras tanto extranjeras como locales, de los discípulos, y la presencia de Dios que me fortalecía y me animaba.

Además, siempre he contado con el apoyo espiritual y emocional de hermanos y amigos, tanto de mi iglesia como de otras, además, he sentido el respaldo de Dios en todo momento.

Porque aunque la iglesia que me envió tuvo problemas financieros, siempre han orado por mí y lo siguen haciendo. Dios levantó otras personas e iglesias para apoyarme.

Por Karuna Lopez, su nombre significa "misericordia" en el idioma local



Estar lejos y sentirse olvidados

Muchos misioneros convencidos de su llamamiento, se han retirado de las misiones por causa de aquella iglesia que prometió apoyarle, pero que luego se olvidó de él.

Los misioneros, lejos de su país, familia e iglesia y olvidados por su iglesia, se llenan de dolor al pensar que no hay nadie que se interese por sus necesidades; y en consecuencia se sienten abandonados.

El llamado es para el liderazgo de nuestras iglesias y nuestros pastores:

Cuando hay misioneros que salieron de nuestras iglesias, ¿en qué medida y de qué manera les estamos apoyando? ¿Hemos reconocido que ellos como personas y familias urgen de consejo pastoral?

¿Por qué regresan los misioneros?

Estas son algunas de las razones más comunes por las que los misioneros de los países latinos regresan:

- Falta de apoyo financiero
- Falta de llamado
- Desacuerdos con la agencia iglesia que lo envía
- Problemas de salud
- Cambio de trabajo
- Preocupaciones personales
- Vida espiritual inmadura
- Capacitación inapropiada
- Una supervisión inadecuada
- Problemas para adaptarse a la cultura del país al que va

De una investigación de las causas y las curas al retorno anticipado, por Jonatán Lewis

“Pensaba que un misionero debía ser un santo”

Irene Jerónimo sirvió en Asia y ahora sirve en las aldeas en Sacatepequez, Guatemala.



¿Cuál ha sido uno de los principales obstáculos que has enfrentado en las misiones?

El apoyo económico de mi iglesia local. En el inicio, cuando yo estaba levantando sostenimiento económico fue fácil, pero cuando estaba en el campo, me desconocieron. Sin embargo, algunos miembros de la iglesia sí me apoyaron.

¿Tuviste apoyo completo por parte de tu familia? ¿O recibiste rechazo en cuanto a tu decisión?

Al principio recibí rechazo de parte de mis padres y fue muy doloroso. Cuando yo regresé de un proyecto misionero, sólo mis hermanos me fueron a recoger al aeropuerto con un carro prestado, no el de la familia.

¿Recibes llamadas o mensajes de ánimo de sus pastores, líderes o miembros de su iglesia?

Anteriormente en la iglesia donde asistía eran insensibles en cuanto a las misiones; sin embargo, Dios me llevó a una nueva obra, la iglesia en donde asisto ha aceptado las misiones con mucho amor y doy gracias a Dios por eso. Eso es lo que me anima para seguir adelante.

¿El apoyo espiritual o económico es el que esperaba en un principio?

No, es escaso, pero Dios es fiel y ha provisto todas nuestras necesidades.

Antes, pensé que un misionero era el más pobre económicamente y que moralmente debía ser un “santo”, que no debe de pecar; sin embargo, un misionero es un ser humano, me doy cuenta que Dios jamás abandona a sus siervos, siempre está con nosotros. Él es fiel.



La vida misionera: expectativa vs. realidad

Durante la preparación para salir al campo e incluso durante los primeros meses allí, los nuevos misioneros tienen una idea de cómo será estar en el país al que han sido llamados: el trabajo que realizarán, la gente con la que se relacionarán y las cosas que lograrán. Muchas veces la diferencia entre las expectativas y la realidad es abismal.

“Tal vez lo puedo comparar con un matrimonio, los primeros meses son la maravilla, cosas nuevas, diferentes y con muchas ganas de aprender. Después pasa la luna de miel y comenzamos a ver la realidad, las cosas que nos disgustan, las que no nos gustan y más. Pero lo más lindo de todo es saber que uno está en el centro de la voluntad de Dios”, dice Karuna, quien ha sido misionera en Asia por 14 años y actualmente apoya en cuidado integral para misioneros latinos.

Sustento económico:

Algunos obreros esperan ser sustentados de buena manera, sin tener que preocuparse por un dinero que no llega, mientras que otros llenan su mente con expectativas muy bajas. Lo cierto es que en cualquiera de los casos, Dios siempre los sorprenderá, dándoles lo que necesitan y aún más.

Recibimiento y aceptación:

Ellos no siempre son conscientes de cuánto tiempo toma que una comunidad lo acepte y sufren al comprobar que los meses pasan y que las respuestas no son las esperadas.

Idioma

El aprendizaje de un idioma no se da de un día para el otro e incluso cuando ya lo conoces, lograr que te entiendan claramente es otro desafío. Lo que la mayoría espera es ser capaces de comunicarse en poco tiempo para así iniciar el trabajo, pero se sorprenden cuando este proceso es más lento del esperado.

Metas y objetivos

De igual manera con los resultados, a veces las metas son poco realistas y el no cumplirlas genera estrés en ellos. “Cuando el obrero piensa que puede producir un cierto resultado o una determinada cantidad de trabajo pero difícilmente lo alcanza, la brecha se ensancha y el estrés crece”, dice la Dra. Jessie Scarrow de Ritchey.

Un estudio bíblico Aprendemos acerca del cuidado integral

Algunos pastores admitan que nunca han recibido un buen cuidado integral. Hay miembros de la iglesia que no se sienten cuidados tampoco. Entonces como líderes, debemos aprender cómo cuidar a cada creyente que Dios pone en nuestro cargo.

Lee I Pedro 5:1-7

1. ¿Cuál es el mandamiento básico que Pedro da los líderes de la iglesia? ¿Qué crees que significa <<apacentar>>?

Comprender esta idea puede ayudarte a tener una visión más completa y clara del liderazgo cristiano. Lee el Salmo 23 y Juan 10:1-6, te ayudarán también en este sentido.

2. Apacentar la grey es el mandamiento dado a los responsables de las iglesias.
 - a. ¿Qué deben evitar cuando ejerzan esa responsabilidad?
 - b. Por el contrario, ¿qué cosas deberían practicar?
3. ¿Qué se les aconseja a los jóvenes? ¿Cómo se ve esto?
4. ¿Cómo entra la idea de humildad en cuanto a cuidado integral?
5. ¿Quién cuida a los líderes tanto a los otros? ¿Quién es el Príncipe de los pastores?

Aplicamos el rol del pastor de ovejas y cuidado integral

Acompañar (caminar con, escuchar a sus necesidades, amar, incluir)

Alimentar (enseñar, dar recursos, animar)

Aconsejar (guiar, discipular, mentorear, disciplinar)

Abrigar (proteger, dar refugio, ayuda en crisis, prevenir)

6. ¿Cómo debes cambiar tus acciones o actitudes en cuanto al cuidado integral?



La iglesia velaría totalmente por mí

Los primeros años de servicio en el campo misionero pude ver y sentir el apoyo de mi iglesia, pero al transcurrir el tiempo no sé qué sucedió, a pesar de que recibiría el apoyo económico y en oración (que era muy necesario), yo esperaba algo más.

Tal vez estando lejos de mi familia, amigos, y de mi ciudad, sentía la gran necesidad de un cuidado total hacia mi persona, esperando tal vez por parte de mi iglesia, una llamada telefónica, o un correo electrónico, o pequeños detalles que me hicieran sentir feliz, acompañada y apoyada por parte de ellos, pero lamentablemente no lo recibí. Esto poco a poco fue entristeciendo mi corazón, y por muchos años tuve este sentimiento.

Cuando Dios me trajo nuevamente a mi ciudad, yo tenía la idea de buscar otra iglesia donde servir, y tal vez encontrar una iglesia que realmente pudiera cuidar de mi vida como yo esperaba. Dios ponía nuevas personas en mi camino quienes me guiaron, orientaron, y aconsejaron a conversar con mi iglesia y expresarle todas aquellas cosas que yo había sentido en mi corazón por falta de cuidado hacia mi persona.

Dios me ayudó un día a hablar con mi pastor. Al principio, fue difícil para mí explicarles cómo me había sentido todos estos años, y decirles que yo esperaba más cuidado por parte de mi iglesia. A la vez yo sabía que Dios me estaba llamando nuevamente a un

nuevo campo misionero aún más lejos.

Esto me hizo ver la necesidad de decirles en aquel momento que yo no quería volver a salir sola al campo misionero, esta vez yo quería ir con toda la iglesia, y sentir y ver el cuidado total de mi iglesia.

En aquel momento fue realmente Dios quien comenzó a obrar. Él arregló la relación con mi iglesia, mis pastores reconocieron que habían fallado y ahora en adelante todo iba a ser diferente. Realmente esto fue hermoso para mí, muy grato escuchar: Bienvenida a tu casa, "tu iglesia", y sentir realmente que la iglesia velaría totalmente por mí.

Ahora puedo decir una vez más que todas las cosas nos ayudan para bien, y estoy segura de que esta vez no saldré sola al campo misionero, iré con mi toda mi iglesia, ¡sí!, y a la vez podré sentir y ver el cuidado integral por parte de todos mis hermanos y de mis pastores, y por supuesto el cuidado infaltable de mi Buen y Fiel Dios.

Julia, con llamado a Asia



Mis cartas de oración no te cuentan toda la historia

¿Puedo ser completamente honesto contigo?

Aquí hay algunas cosas que probablemente no te diríamos:

- Estamos solos, las buenas amistades son difíciles de encontrar.
- Sólo queremos ser escuchados. Saber que no estamos solos.
- Cuando se preocupas por mis hijos me da alegría.
- Algunos días, queremos que alguien se regocije o llore con nosotros.
- Necesitamos saber que estás orando.
- Quisiéramos que nos trates como un ser humano, no siempre como un misionero o como si fuéramos perfectos.
- No queremos ser juzgados si tomamos un día libre o unas vacaciones. Esto es saludable.
- No nos parece justo que el pastor reciba un aumento con más frecuencia que nosotros que recibimos el mismo apoyo económico por muchos años.
- ¿Puedo compartir contigo que este año ha sido completamente malo sin que le digas a otros que he sido un fracaso como misionero?
- Nos gustaría un cuidado integral pensando en todas las áreas. A veces sólo se enfocan en los resultados del ministerio.
- Necesitamos saber que no te has olvidado de nosotros.

¿Mi pastor visitará el campo?

Uno de los soportes más esenciales en el cuidado pastoral del misionero es la visita de su pastor a su lugar de trabajo en el campo.

Me llama la atención cuántos viajes surgen hoy día para tantas cosas: Desde una invitación a predicar como unas meras vacaciones. Debemos planificar un viaje anual o bienal (depende del plazo de regreso) de visita a nuestros misioneros de la misma manera en que agendamos aquellas cosas que nos interesan durante el año.

Jamás entenderemos sus vivencias a la distancia, sólo podemos escucharlas.

Pablo dejó registrado en sus cartas cuánto significó la visita de Epafrodito, no sólo en tiempo de necesidad, sino también la de

Timoteo, cuando sus emociones y fuerzas físicas se debilitaban y tocaban la línea de la tristeza y la angustia.

En las cuentas de Dios, de la misma manera que mes a mes Dios da prueba de su fidelidad al sostén misionero, también Él tiene la provisión para estos gastos de atención pastoral. Claro que primero debemos decidir hacerlo, luego veremos cómo Dios nos guía y suple todas las cosas necesarias.

La visita será de ánimo, apoyo, ministración, recreación, amistad, compañerismo, intercambios, sanidad, consejería matrimonial y familiar. También será un viaje de provisión material, ya que es un viaje especial y debemos aprovechar al máximo enviándoles algo en la valija que llevará el pastor aparte de sus cosas personales.

De más está decir que, este pastor que



“Si un obrero está bien cuidado, como se cuidan los miembros de una iglesia cada semana, ellos rendirán un fruto para la gloria de Dios al 100%!.”

*Claudia Bustamante,
del Ministerio Red de Apoyo Integral
al Misionero (RAIM) en Argentina*

“No importa cuánto cueste un pasaje o suspender otras cosas en la agenda, lo importante es no llegar tarde a sus vidas.”

atiende a su misionero en el campo, y regresa a su iglesia, no será el mismo en su mensaje, ahora tiene la vivencia de haber encarnado por poco tiempo su propia experiencia transcultural y su cosmovisión ha sido enriquecida, ampliada y renovada.

Te animo a dar estos pasos sencillos:

1. Saca tu pasaporte
2. Agenda una fecha oportuna para visitarles
3. Planifica el viaje. Averigua los costos y
4. Créele a Dios que esta es su buena voluntad porque el modelo perfecto es que “el Buen Pastor, su vida da por sus ovejas”.

Extraído del libro

“Cuidado Pastoral” de Claudia Bustamante

Una visión de amor

Una vez llevé algunos regalos y cartas de una iglesia cuando visité a una misionera en el campo. Cuando ella me vio, sostuvo mis manos fuertemente y no pudo hablar por un largo tiempo, solamente lloraba. Al verme, ella sintió que había visto a su familia y a sus seres queridos de su hogar e iglesia. Estaba abrumada por tantos regalos. Mientras leía las cartas, se rio y también lloró por bastante rato.

Una visita con algunos regalos puede animar a tu misionero mucho y mantenerlo sirviendo fielmente a Dios en el campo de las misiones en medio de toda clase de dificultades.

Debbi en India

Una visita que sume y no que sobre

En la Biblia podemos ver muchos ejemplos de las visitas que recibió Pablo y de cuánto gozo traía a su corazón recibir a sus amigos en medio de la obra, especialmente en momentos de necesidad y angustia, como una manera de recobrar fuerzas.

Hoy en día, la idea del pastor visitando al misionero que la iglesia envió un tiempo atrás ¡no es una locura! Sino por el contrario, un acto de amor. “No sólo es una visita de función pastoral, sino también es la expresión de amor de la iglesia que lo envía para confortar, consolar, edificar, aconsejar o tan sólo y quizás lo prioritario: escucharlo”, dice Claudia Bustamante, autora de Cuidado Integral.

El pastor debe ir con un corazón dispuesto a pasar tiempo con el misionero, conocer la obra e incluso llevarles algunas cosas que solo tienen en su país natal y que extrañan: Dulces, ingredientes de comida, algún recuerdo, etc. También habrá tiempo de conocer el nuevo país pero no debemos confundirnos, pues esa no es la prioridad del viaje.

“Es loable la intención de las visitas pastorales: ‘Vengo a escuchar al misionero y tener una visión de lo que está ocurriendo en el campo’. El problema es que nunca hay tiempo para eso, pues el primer día deben descansar del largo viaje, el segundo lo dedican a contar y justificar cómo hicieron para conseguir el dinero del viaje, el tercer día lo dedican para contarnos cómo fue la travesía del viaje, el cuarto para hablarnos de su currículum y darnos la razón de por qué son pastores de misioneros y el quinto día se van porque tienen que escuchar a otros misioneros”, escribe un matrimonio latino en Cuidado Pastoral del Ministerio, de Carlos Scott, facilitador de Misión GloCal.

Las visitas deben sumar y no sobrar. Dios proveerá lo necesario para que el pastor visite al misionero y el propósito es que se empape de lo que está pasando allí, hablar de sus logros pero también de sus luchas, cuáles son las nuevas necesidades y cómo la iglesia puede continuar apoyándolos en esta etapa. En consecuencia, la propia visión del pastor será cambiada, pues ahora “tiene la vivencia de haber encarnado por poco tiempo su propia experiencia transcultural y su cosmovisión ha sido enriquecida, ampliada y renovada”, dice Claudia.

De manera que el pastor al regreso del viaje no será el mismo sino que tendrá una visión directa de la realidad de su misionero y una mayor comprensión de cómo ayudarlo.



¿Viniste a China sólo por mí?

La obrera me preguntó tres veces seguidas “¿Viniste a China solo por mí?”. Y cada vez yo le contesté que sí. Me dijo que vivía allí desde hacía 13 años y que nunca nadie la había visitado. Me sentí honrada por el Señor de esta oportunidad. Pero también entendí el dolor de la ausencia de quienes debían haber visitado año a año a su obrera.

No hubo reclamos ni amarguras hacia su gente, había aprendido a contentarse en su situación.

Su espiritualidad la hizo superar todas estas carencias. No era de mi congregación ni de mi organización, pero había un lazo de amistad y de relación espiritual que me ligó a ella y a su familia china. Desde entonces, soy tutora de la educación a distancia de sus hijos.

Lo que le llevé, por pedido y por regalos, me parecía tan importante en mi país al prepararlo, pero cuando se lo entregué, vi que era tan insignificante frente a tantas otras necesidades que pensé “debería haberle traído un contenedor de regalos y provisión”. Ella no lo supo, estaba feliz, con esas latas y esos paquetes.

Por Claudia Bustamante

Sus visitas son agotadoras

Consumen toda nuestra energía porque debemos llevarlos de visita por la ciudad, mostrarles y explicarles cada cosa, y bueno...también es una cuestión de dinero porque debemos pagar por su alimentación, pasear con ellos y conseguirles guías. Es mucho trabajo. Las mejores visitas y las más productivas son las que recibimos de personas que realmente nos ayudan y se involucran en nuestra vida de forma práctica y pagan sus propios gastos."

Una misionera latina

Visitas que te dejan en la quiebra

En la mayoría de culturas latinas se valora mucho la hospitalidad; por tanto, se espera que el anfitrión sea generoso con su tiempo y recursos económicos durante la misma; por ejemplo, pagar por las comidas cuando el grupo sale de paseo o atenderlos en casa o llevarlos a conocer la ciudad, etc.

Sin embargo, el presupuesto asignado al misionero no considera este tipo de gastos. Algunos obreros mencionaron la carga financiera que implican estas visitas de pastores y líderes de sus países de origen, obligando en ocasiones a que el obrero adquiriera deudas, estrechando más aún su presupuesto por varios meses después de la visita. Parecería que esto se aplica especialmente en Europa donde los costos son altos y las asignaciones de viaje de los líderes no consideran el costo de vida o las visitas turísticas.

Un obrero transcultural me contó sobre una visita que recibió, que se ofreció a cuidar niños y ofrendar ese dinero para tener la posibilidad de salir y compartir un tiempo juntos. Fue algo que la pareja no había hecho en años. ¡Eso es verdadero cuidado integral!

Extraído de ¿Cómo definen los obreros transculturales sirviendo en el contexto islámico el concepto de cuidado integral? por la Dra. Jessie Scarrow de Ritchey

Amor en un queso de cinco kilos

Siete mujeres, un hombre y seis ciudades en caminatas de oración: Pune, Bombay, Varanasi, Calcuta, Darjeeling, Kalimpong. En todas ellas visitamos obreros, llevamos valijas de regalos y algunos pedidos puntuales que nos hicieron. También incluía regalos y atenciones para obreros nacionales.



Cuando recibían algún regalo, en especial de su familia, como una horma de queso de 5 kilos, lo olían como si fuera un perfume importado, lo abrazaban y lo sostenían por largo tiempo. Entendí que al oler, y cerrar sus ojos, allí estaba su familia, su sangre, su casa, sus ciudad, su país, sus recuerdos, sus momentos gratos. No pude dejar de llorar al ver eso. Aún tengo esa imagen viva en mi mente.

Los abrazos a veces duraban muchos minutos. Hacía mucho tiempo que no podían abrazar en confianza, desahogarse, llorar. No había que decir nada, sólo sostenerlos abrazados. Recuerdo que una obrera, luego de un momento así, se sentó "a upa", sobre la falda de la hermana que la sostuvo, como si fuera una niña en el regazo de su madre.

Esta hermana ocupó el lugar simbólico de su madre y le daba palabras de afirmación, consuelo y amor. Lloró demasiado... pero revivió.

Invitarlos a cenar en algún restaurante en su ciudad era algo como un cumpleaños. Estaban felices pues hacía tiempo que no tenían esa oportunidad por falta de finanzas. Orar con ellos por cosas específicas levantaba gran carga de sus hombros. También, confesar, remitir pecados, restaurar con palabras de dirección, según lo que el Espíritu Santo nos daba en particular a cada uno. Eso fue reanimante y reparador de su vida espiritual.

La risa, las bromas, eran parte de la sanidad, podían reír sin ser mal interpretados en la cultura porque lo hacían con su familia de país de origen.

Por Claudia Bustamante, del Ministerio Red de Apoyo Integral al Misionero (RAIM) en Argentina. Desde 2001 viaja realizando visitas a los obreros en el campo.

Cuidando también de los que se quedan

Es una labor espiritual que nació en el corazón de Dios, como parte del cuidado integral que se debe dar a cada misionero. Requiere dar seguimiento (hasta donde sea posible), del estado de salud física, espiritual y emocional de los familiares más cercanos (puede que sean padres, hermanos, abuelos, etc).

El seguimiento se realiza a través de llamadas telefónicas donde se les escucha, consuela, brinda consejo y se ora por ellos.

El realizar esta labor ha significado un privilegio para mí y me ha permitido comprobar la gran necesidad que hay de atenderles, ya que muchos familiares viven emociones encontradas.

Además de las llamadas telefónicas tenemos tres cafecitos al año donde nos reunimos todos y es un tiempo para compartir, escuchar testimonios, meditar juntos sobre la palabra de Dios y fortalecernos mutuamente. Estos han sido tiempos muy ricos donde muchos familiares se han sentido comprendidos y en la libertad de expresar sus pensamientos y sentimientos sobre tener a alguien que aman tanto lejos sirviendo al Señor.

Una mamá de un obrero que sirve en el Sudeste Asiático:

Me comentó muy afligida que casi no conoce a sus nietos, que ya no recuerda cómo son, ni su nombre y edad; además se enteró que su hijo y familia han tenido que vivir en lugares inadecuados, con alimentación escasa, lo cual ha sido muy doloroso para su corazón de madre, tanto que ya no tiene lágrimas para llorar. Me dijo que está muy enojada con Dios por todo esto. Luego de conversar un buen rato, me permitió orar por ella, y fue un lindo tiempo donde Dios la fortaleció con paz, amor y esperanza.



*Cuidando la familia del obrero:
Norma de Mantilla*

Una mamá de un misionero que está sirviendo en Oceanía:

Al saludarla y enviarle un fuerte abrazo por teléfono, abrió su corazón y comenzó a llorar fuertemente; me comentó que es divorciada y que su mamá con la cual vivía falleció hace un año. Tiene dos hijos más pero me dijo que nunca se preocupaban por ella, que eran indiferentes, su dolor era muy grande porque su hijo misionero era el que siempre fue muy amoroso y especial con ella. Extrañaba mucho a sus nietos, a los cuales no ve desde hace 4 años. Tomamos un tiempo para orar por ella y su familia que está lejos y el Señor hizo su obra aquietando su corazón.

La mamá de una misionera:

Me comentó que hace un par de meses estuvo muy mal, hospitalizada por la diabetes que padece. Llorando me comentó que estaba perdiendo la vista producto de esta enfermedad y que no tenía cerca a nadie de confianza con quien hablar. No quería contarle a su hija que está lejos porque no quiere preocuparla. Después de orar, colgó el teléfono en paz, confiando en el Señor.

Un papá de una obrera que sirve en un país donde hay mucha persecución contra los cristianos:

Por lo general, en llamadas anteriores, él reaccionaba con llanto, angustia y temor de recibir malas noticias sobre la integridad física de su hija. Fue un tiempo especial de escucharlo, darle palabra de Dios y levantar sus brazos en oración. En esta llamada su respuesta fue, "Estoy muy bien de salud, con paz y muy fortalecido por el Señor, a pesar de que recientemente hubo ataque terroristas. Ya no tengo miedo, sé que Dios cuida y protege a mi hija donde quiera que ella esté". Lo escuché, me alegré con él y al final oramos dando gracias a Dios por su infinito amor.

Por Norma de Mantilla, sirve en el departamento de Cuidado a los familiares de los misioneros de la FEDEMEC (Federación Misionera Evangélica Costarricense)

Llamadas llenas de sanidad



El grupo Madres de Impacto (las mamás de nuestros candidatos y misioneros en el campo) se empezó en 2012. Luego de la primera reunión quedamos en hacerlo una vez por mes,

pero la verdad no fue posible. Desde ahí me quedé con eso en el corazón y con pena pues cuando nos queríamos reunir, no podían.

Entonces pensé, “si no podemos reunirnos, buscaré otra manera de hacerlo”. Pedí que por favor me envíen fecha de nacimiento, el nombre de su mamá, número de teléfono y el nombre de cada uno de los chicos que ya estaban involucrados en el llamado.

A través de una llamada me ponía a las órdenes de cada una de ellas y me identificaba. Hasta ahora lo hago y eso me ha permitido conocer sus inquietudes, temores, tristezas y alguna cosa que les esté robando la paz. La confianza ha ido creciendo en cada llamada y de esa manera Dios me ha abierto la puerta para tener ese tiempo con ellas.

Con cada llamada, el Señor me dice “continúa, lo que te he enviado a hacer no es en vano”, y sé que Él está con nosotros. En mayo tuve la oportunidad de conocer a los padres de nuestros hermanos que fueron al viaje exploratorio a Cuba.

Les acompañé al aeropuerto, compartimos ese momento de emociones y pude conocerlos, tratarlos y animarlos. Seguiré haciéndolo porque Dios así lo demanda, ya que siendo madre de hijos que tienen el llamado, sé lo que ellas sienten.

Por Eva Briones, coordinadora del departamento de Madres de Impacto Mundial en Ecuador



Eva



La alegría y tristeza de mamá

Alexandra Mantilla fue misionera en Uruguay durante varios años y durante ese tiempo su mamá vivió en carne propia lo que era tener a una hija lejos. Experimentar todos estos sentimientos la llevó a servir en el departamento de Cuidado a los familiares de los misioneros de la FEDEMEC (Federación Misionera Evangélica Costarricense).

“Es un excelente espacio donde el adulto mayor puede servir en la obra misionera. Hay experiencias de vida, sabiduría, empatía desarrollada que se puede verter en el cuidado de los familiares de los obreros”, expresó Alexandra. Ahora Norma, su mamá, tiene 72 años y se dedica de lleno a este ministerio.

Cuando un padre ve partir a su hijo a la obra misionera tiene diferentes emociones y puede ser una etapa difícil de asimilar si no se cuenta con apoyo. Es por eso que el departamento de apoyo a los familiares es verdaderamente importante.

“Los padres que tienen hijos que en algún momento han salido al campo pueden darse a otros familiares de obreros que actualmente viven la situación que ellos vivieron, mostrando comprensión en un ambiente donde hay tantos sentimientos encontrados: la alegría de ver a un hijo sirviendo a Dios versus la tristeza de tenerlo lejos; la seguridad de que Dios va a cuidar de ellos versus la angustia de no poder estar allí para cuidarlos ellos mismos, entre otros”, agregó Alexandra.

¿Qué debes hacer para responder a las necesidades de las familias de los misioneros?



Eres parte de tu propio cuidado

Tú eres el principal guardián de tu propia vida. No basta con lamentarse si no tienes un equipo de cuidado pastoral, sino que debes depender y buscar de Dios, y permitir e invitar a otros a involucrarse en tu vida.

“La primera línea de defensa de cualquier misionero en su propio cuidado son ellos mismos. Ellos son los únicos que pueden asegurarse de apartar tiempo con el Señor, tiempo para descansar, para fraternizar, para realizar algún ejercicio físico, etc. Ninguna agencia, iglesia enviadora o miembro de su familia puede hacer esto por ellos”, dice Jessica Ritchey, consultora de capacitación misionera y cuidado integral.

Además, Mario Loss, quien sirvió muchos años en Uruguay, resalta que “el misionero tiene que tener conciencia de que hay una dimensión personal que le corresponde a él en participar en el cuidado. Tiene que entender las funciones de la iglesia y de la agencia para con él y mantenerlos informados de sus necesidades.”

No se trata sólo de que otros te cuiden, ¡debes cuidarte tú! Buscar recursos y poner todo de tu parte para continuar creciendo en Dios, estableciendo relaciones con personas que sean de bendición para tu vida, rindiendo cuentas a tu iglesia y agencia, y más. Un cuidado integral no estará completo hasta que tú no participes de él.

Tú eres tu primera defensa

No esperes situaciones de emergencias, prepárate y forma un equipo que te pueda ayudar en tu cuidado pastoral.

- Equipo o comisión de iglesia enviadora comunicándose constantemente contigo.
- Un mentor (alguien con un poco más tiempo en la fe o en el campo).
- Un grupo de amigos/socios que “estén” contigo en el campo y con los que tengas contacto constante. También es buena idea tener amigos fuera de tu grupo de trabajo o agencia.
- Tu pastor de la iglesia.
- Líder de agencia.
- Familiares y amigos cercanos.
- Grupo de 5 a 7 personas a las que puedes contarles cosas de confianza y sabes que van a orar por ti.

Yo me cuido: Facilita tu cuidado integral

- Debes estar dispuesto a recibir crítica constructiva.
- Muéstrate dispuesto a recibir asesoría.
- Sométete a evaluaciones con actitud abierta y sincera.
- No esperes hasta que haya problemas para buscar ayuda. Busca apoyo dentro de la comunidad cristiana en situaciones de crisis.
- Busca tu propio crecimiento espiritual por diferentes medios. No olvides la oración y la lectura de la Palabra.
- Intégrate voluntariamente a grupos de oración y estudio bíblico.
- Buscar amistad de personas que te escuchen, aconsejen y corrijan.
- Haz una lista de todas las necesidades que tienes para que las digas a los que desean ayudarte.
- Rinde cuentas por tu propia voluntad.
- Tú mismo debes estar dispuesto a brindar cuidado pastoral hacia otros.

¡Pídeselo!

Diles CÓMO te pueden apoyar. No esperes que la gente adivine tus necesidades.

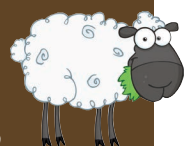
Tú tienes que hacer tu parte.

Para pensar:

¿Estás haciendo tu parte en cuanto a tu cuidado integral o esperas que otros lo hagan por ti?

¿Cómo podrías empezar a marcar una diferencia en ese asunto?

¿Debes comunicar mejor lo que necesitas?



Descargando las emociones

Desahogarse es una idea bíblica, Pablo y la iglesia de Antioquía la practicaron (Hechos 14:27) Pedro (Hechos 11:4) Tísico (de Pablo, Efesios 6:21) y Timoteo (de Pablo, 1 Tesalonicenses 3:1-6) y otros. Todo misionero que regresa a casa del campo misionero trae una carga muy pesada de experiencias, sentimientos, esperanzas, duelos, incertidumbre y preguntas. Es muy importante que esa carga sea eliminada antes de llegar al lugar de origen.



¿Cómo se hace el desahogo?

1. Tome la iniciativa.

El compartir es un arte. Si invitamos a otros a venir y a desahogarse con nosotros, tenemos que hacerles saber lo que esto significa y que tenemos tiempo para escucharlos. Ellos se sentirán extraños al principio, pero con el tiempo estarán agradecidos.

2. Sea intencional.

Poca gente pedirá que sea escuchada. Nosotros debemos no solamente pedir que se nos escuche sino ofrecer apoyo a otros. Obviamente, esto significa que debemos ser buenos oidores, buenos observadores, ir a juntas donde se comparte y se ora para saber qué está pasando en la vida de la gente.

3. Esté disponible.

El desahogarse no puede suceder en un receso; necesita tener tiempo planeado y suficiente. Debemos comunicarle a la gente que no estamos ocupados y que podemos pasar tiempo con ellos.

4. Conozca el significado de desahogarse.

No es contar mi historia para que el otro me escuche. No es escuchar ilustraciones que se puedan usar más adelante, no es escuchar para dar un consejo, animar, corregir, evaluar. Su propósito principal es permitir al que comparte que se escuche a sí mismo, procesar lo que ha pasado en presencia de gente que se interesa por el otro, debe hacerse en un lugar seguro.

5. Esté consciente del costo y dividendos.

Esto toma tiempo, iniciativa, expectativa e interés. Puede ser muy agotador darnos de lleno a alguien por una o dos horas. Pero podemos llegar a aprender a hacerlo y así se obtienen altos dividendos.

6. Desahóguense lo más pronto posible después del evento.

El hecho se recordará por un tiempo, pero los sentimientos se olvidan o varían más rápidamente y estos son los que de manera especial necesitan ser procesados.

*Extraído de Desahogo en el campo misionero,
de Laura Mae Gardner, Howie Bowman y Ken Williams*

Es momento de hablar

Una guía sobre los temas personales que un líder puede tocar al hablar con un misionero:

La obra: ¿Te sientes feliz y satisfecho con tu trabajo? ¿Te sientes parte del gran plan de Dios? ¿Cómo está tu vida espiritual?

Apoyo: ¿Qué tipo de apoyo económico tienes? ¿Está cubriendo tus necesidades básicas? ¿Cómo ha sido tu apoyo de oración?

Cuidado integral: ¿Sientes que le importas a tu iglesia?

Relaciones interpersonales: ¿Cómo están tus relaciones interpersonales?

Retos: ¿En este momento, qué es lo más difícil para ti? ¿Cómo te podemos ayudar? ¿Cuáles son tus peticiones de oración?



Son los mismos y a la vez no lo son

El tiempo pasó más rápido de lo pensado y antes de que nos demos cuenta, nuestro obrero está de vuelta. ¡Cuánto gozo trae a la iglesia recibir de nuevo a un miembro de la familia! Sin embargo, debemos tener presente que quienes regresan, no son las mismas personas que salieron. Han aprendido, han crecido y han experimentado muchas cosas que los han marcado.

“El apoyo pastoral es necesario también cuando los misioneros regresan a sus hogares. Vuelven a la cultura de sus orígenes y pueden quedar tan consternados como cuando llegaron la primera vez al campo de labor”, dice Rudy Girón, ex presidente de COMIBAM.

El proceso de retorno no siempre es fácil y es por eso que es nuestra responsabilidad apoyarlos en todo lo que esté a nuestro alcance.

“Necesitamos sintonizar nuestro corazón, actitudes, palabras, expresiones, miradas, expectativas, NO a lo que nosotros sentimos sino a cómo ellos necesitan ser recibidos”, dice Claudia Bustamante, autora de Cuidado Integral.

Pregúntales, conversen, qué prefieren hacer, qué les gustaría. No dejen de recibirlos en el aeropuerto y hacerles saber que el tiempo sí pasó pero ustedes siguen estando allí, queriéndolos como el primer día.

“Cuando el obrero vuelve a su país necesita ser escuchado. No sólo cinco minutos en un culto del domingo, sino en varias oportunidades. El misionero necesita contar su historia a personas interesadas. Hay que hacerle sentir que su obra no es sólo de él, sino de toda la iglesia y la agencia. El ser escuchado ayuda al misionero procesar sus experiencias y aprender de ellas”, dice el Mario Loss, quien sirvió muchos años en Uruguay.

Ron y Bonnie Koteskey, autores de Regresando a casa, mencionan que el proceso de readaptación de los misioneros puede durar semanas e incluso meses, durante los cuales ellos se sienten como extranjeros, como si todavía no estuvieran “en casa”.

Es por eso que obtener apoyo por parte de quienes los reciben es fundamental. Comprensión, amor y ganas de escuchar son necesarias cuando recibimos de vuelta a nuestros preciados obreros.

Las tres etapas del retorno

Al retornar a tu lugar de origen, quizás experimentes tres etapas:

- **La salida:** Es un periodo de “dejar” la cultura anfitriona, un tiempo para “terminar” tus conexiones ahí. Esto empieza cuando comienzas a hacer arreglos para regresar a casa, despedirse de las personas y terminar su trabajo. En este tiempo ellos se están desenganchando de su pasado y poniendo atención a su futuro. Desafortunadamente, algunas veces, las personas no son capaces para realmente “dejar” las cosas atrás.

- **“Entre”:** Es un periodo “en medio de” en el cual no te sientes en “casa”, ni parte de la cultura extranjera que estas dejando ni en tu país de origen al que estás entrando. Durante este tiempo eres como una persona sin hogar, aun cuando tienes dónde vivir. Esto empieza cuando aboradas el avión de regreso y termina cuando desempacas tu mente y no solo tus maletas.

- **La entrada:** es el periodo de “ingreso” a la cultura de tu país de origen, un tiempo de “inicio” para restablecer, una vez más, tu vida allí. Empieza cuando los misioneros han desempacado sus mentes y continúa hasta que los misioneros se han reenganchado en su propia cultura. Este periodo puede durar meses, o más en la medida que empieces a sentirte poco a poco “en casa”.

Extraído de “Regresando a casa: La transición del retorno” por Ron & Bonnie Koteskey.

Si quieres leer el libro completo, descárgalo [aquí](#).

No son vacaciones

Muchas agencias misioneras ahora usan la palabra “asignación a casa” para clarificar las ideas erróneas sobre el tiempo en tu país. En lugar de asignarte un ministerio en el campo, serás asignado a hacer un ministerio distinto en tu país de origen.

Mientras reconectarte con tus amigos y tu familia es agradable y probablemente haya tiempos para descansar, algunas personas erróneamente lo llaman vacaciones.

La asignación a casa o el tiempo de licencia (HA), es cuando vuelves a tu país natal por corto plazo para luego regresar al campo, y se da por los siguientes motivos:

INFORMAR: Es una oportunidad para que el misionero comparta con su iglesia local y/o iglesias adoptivas y con su equipo de apoyo lo que Dios ha hecho con la participación de ellos en la obra. También es necesario compartir las necesidades que existen de orar, ofrendar e ir.

EVALUAR y PROCESAR: Un misionero necesita tiempo para evaluar y procesar lo experimentado en el campo, y conversarlo honestamente con personas que saben escuchar.

TRATAMIENTO MÉDICO:

Siempre es bueno tener un chequeo médico y actualizar las recetas médicas, visitas al dentista y/o oftalmólogo.

PREPARARSE: Tiempo para estudiar para su desarrollo intelectual o ministerial.

DESCANSO: Un misionero necesita descansar, junto a su gente, cultura e idioma.

MOVILIZACIÓN: Un misionero puede animar a otros a ser parte de la Gran Comisión.

Extraído de Manual de Asignación a Casa de SIM, ver el manual, haciendo clic [aquí](#).



Algunos tips para la asimilación del regreso

Planifica y organiza tu tiempo: Usa tu agenda y programa las actividades que vas a realizar: descanso, visitas, rendición de cuentas, etc. Así, aunque haya cambios, podrás tener una idea más clara del tiempo que dispones y de lo que te propusiste hacer.

Anda con calma: No tienes que hacer todo en un sólo día. Evita muchas citas al día y sé realista sobre lo que puedes cumplir y lo que no.

Descansa: No está mal tomar un tiempo para relajarte. Si antes de llegar a tu país de origen puedes hacer una parada en algún otro lugar lejos de casa (ya sea otro país o un club) esto ayudará a que asimiles mejor el proceso de reintegrarte.

Dedica tiempo a tu familia y amigos: Aunque tengas muchas citas y pendientes que realizar no olvides cuidar las relaciones personales. Cultivar esa amistad con tu familia y amigos te ayudarán a no sentirte solo y a desestresarte. Si son una familia de misioneros presta mucha atención al comportamiento de tus hijos y cómo estos cambios les están afectando para que puedas brindarles la ayuda adecuada.

Busca ser ministrado: No vayas sólo con la idea de dar sino también anda dispuesto a recibir. Habla sinceramente con tus pastores y líderes sobre las expectativas que tienes para que puedan ministrarte.

Analiza, procesa y asimila tus experiencias en el campo realizando un debriefing (dar un informe de todo lo que has vivido durante tu ministerio). Este debrief lo puedes hacer con un facilitador de confianza, un pastor, líder o psicólogo cristiano. Encontrarás una pauta que puede servirte en el manual de SIM, haciendo clic [aquí](#).

Cuida tu corazón: Es probable que tus amigos y familia no entiendan al 100% todo lo que has vivido o no respondan como esperas. Trata de comprenderlos, ellos no han vivido la realidad que tú has experimentado. Evita resentimientos y no optes por aislarte.

Como un extranjero en tu propio país

Recuerda que tu “casa” no es tanto un “lugar” sino es una situación en la cual te sientes conocido y confiado, entendido y aceptado. Tienes reuniones y relaciones con gente entre las cuales te sientes seguro, relajado y libre de ser tú mismo. Si las cosas han cambiado en tu país, no lo sentirás como tu “casa”.

Verás algunas caras familiares, pero poca gente familiar. Ellos han cambiado. Puedes ver algunos lugares familiares, pero ellos han sido renovados y tienen nuevas funciones. Ellos han cambiado.

Quizá intentes rutinas familiares, pero descubrirás que ni siquiera sabes cómo completar alguna transacción.

Nada llegará de una manera “natural” así que quizás te sentirás como un extranjero en tu propio país. La buena noticia es que así como llegaste a ser parte de tu país anfitrión, puedes una vez más llegar a ser parte de tu cultura de origen, si así lo deseas.

Mientras vas escribiendo el siguiente capítulo de tu vida, volverás a sentirte en casa.

Extraído de “Volviendo a casa: La transición del retorno” por Ron & Bonnie Koteskey. Si quieres leerlo, descárgalo [aquí](#):



Sentimientos encontrados

Una persona que regresa a su cultura de origen puede experimentar diferentes momentos y grados de:

- Cansancio.
- Desánimo.
- Sentirse culpable de que estén perdiendo tiempo o de que no hagan nada importante.
- Irritabilidad
- Soledad
- Dificultad para expresar emociones.
- Desilusión con la aparente falta de preocupación con el mundo y sus necesidades.

Extraído de Manual de Asignación a Casa de SIM, ver el manual, haciendo clic [aquí](#).

De vuelta a casa: Apoyo práctico

Gloria Bustamante, autora de El cuidado del misionero transcultural da las siguientes maneras prácticas en las que pueden apoyar al misionero al regreso del campo:

1. Ore constantemente por él y su familia en el proceso de la readaptación.
2. Esté dispuesto a ayudar a conseguir las cosas que requieran cuando lo necesiten.
3. Organice en la iglesia un servicio especial de gratitud por la fidelidad de Dios y la manera en como él los usó y cuidó en el campo misionero.
4. Planee una reunión informal para recibir amigos y familiares que quieran visitar al misionero.
5. Provea de comidas preparadas, invítelos a comer a su casa o llévelos a su restaurante favorito.
6. Asegúrese de que se le haga un chequeo médico completo. Haga los arreglos y encárguese de cubrir todos los gastos.
7. Permita que descansen todo el tiempo que necesitan los primeros días. Recuerde que su cuerpo y sus emociones están ajustándose al cambio de horario y cultura.
8. Esté pendiente de presentarle a la gente nueva de la iglesia.
9. Un mes antes de que llegue su misionero, mantenga un calendario para que la gente apunte la fecha, en que visitará e invitará al misionero a su casa o a salir. Esto evitará que se acumulen las invitaciones.
10. Esté disponible para escucharlo y hacerle preguntas de interés sobre su vida y ministerio.

Cuando un misionero peca

Cuando estás fuera de tu país y de la cobertura espiritual de tu iglesia, la tentación es mayor. Satanás está como un león rugiente buscando a quién devorar (1 Pedro 5:18).

Él ataca continuamente a los misioneros, son sus blancos favoritos. El caer en pecado es algo que les pasa a todos. Eres humano y estás expuesto a muchas tentaciones, tienes mucha presión como un misionero y necesitas preguntarte a ti mismo: ¿Con quién puedo hablar de esto? ¿Cómo lidio con esta situación?

El misionero Luis Ernesto Juárez aconseja, “necesitamos que otros escuchen y caminen con nosotros. Necesitamos el consejo de un amigo comprensivo.

Si un misionero ha pecado, se sentirá avergonzado. Aun aunque se haya arrepentido y el Señor lo haya perdonado, él tendrá miedo de los juzgamientos y la desaprobación si lo confiesa a sus líderes. Él necesita decírselo a alguien que pueda aconsejarlo y animarlo.

David dice en el Salmo 22: “Cuando me mantuve en silencio, mis huesos se malograron”.

Es verdad que él dice esto sobre confesarle algo a Dios, pero también hay riqueza en confesárselo a un amigo que sabe cómo escuchar. Ser ese amigo no significa cubrir errores. Significa tratar de entender la situación sin juzgar o acusar.

Necesitas tener uno o dos amigos con quien puedas hablar sobre estos asuntos difíciles. Estos son amigos que conocen tu debilidad y tienen permiso para hacer las preguntas incómodas que no dejarías que otros hicieran.

Necesitas gente que esté dispuesta a ayudarte especialmente si has caído en pecado. Deben ser maduros, capaces de darte un buen consejo y que sepan cómo cuidar de ti.



Tratar con cuidado

El cuidado integral del misionero es frágil. Como pasando un huevo por un grupo grande, todos compartimos la responsabilidad y privilegio de caminar con nuestros misioneros.

Por eso, necesitamos contar con una a otro, la iglesia, pastor, congregación, familia, amigos, agencia misionera, equipo misionero en el campo y aun el misionero mismo.

¿Estás haciendo tu parte?

No me siento en casa

Algunas frases que pueden pasar por la cabeza de un misionero cuando regresa a su país

- “Todos tienen trabajo y cosas que hacer, yo no. Me aburro porque ahora no estoy haciendo nada”.
- “Nadie quiere escuchar lo que tengo para contarles”.
- “No sé cómo explicar todo lo que experimenté”.
- “¡Todos han cambiado! Mis amistades ya no son las mismas”.
- “La gente piensa que he cambiado para mal”.
- “Si hago o digo algo del país donde serví, ellos piensan que soy un alienado”.
- “Si no hablo de lo que aprendí, voy a perder todo, lo voy a olvidar”.
- “Quiero volver, extraño el país en el que viví, no quiero estar en mi patria”.

Extraídas de la Guía de Cuidado de Obrero de WEC

RECURSOS

En esta lista encontrarás muchos recursos para conocer más acerca de tema.



Preguntas para rendir cuentas de Barry Austin

Este material brinda una guía de las preguntas para que los pastores o miembros del equipo hagan cuando conversen con los misioneros y así saber cómo les está yendo. Haz clic [aquí](#).

Pastoreando a los candidatos y misioneros

Un estudio bíblico que busca reconocer la importancia del cuidado pastoral de la iglesia hacia los misioneros que envía. Haz clic [aquí](#).

Inventario de los síntomas de estrés

Una lista de síntomas internos y externos que indican que sufres de estrés. Haz clic [aquí](#).

Guía para actuar después de un trauma

Recomendaciones básicas para abordar y superar una experiencia difícil. Haz clic [aquí](#).

Estándares para el cuidado de los misioneros de largo plazo

Las 6 fases por las que pasa un misionero cuando ingresa a una agencia misionera. Haz clic [aquí](#).

El cuidado pastoral del misionero

Tito Lampton enumera las áreas en las que el misionero debe ser cuidado y por qué. Haz clic [aquí](#).

Manual de Home Assignment
de SIM - Una guía práctica para prepararte antes de volver a casa por un tiempo determinado. Haz clic [aquí](#).

Algunas crisis que suelen vivir los misioneros de Carlos Scott. Una aproximación a los diferentes tipos de crisis que pueden sufrir los misioneros mientras están en el campo; por ejemplo, de ministerio, de llamado, etc. Haz clic [aquí](#).

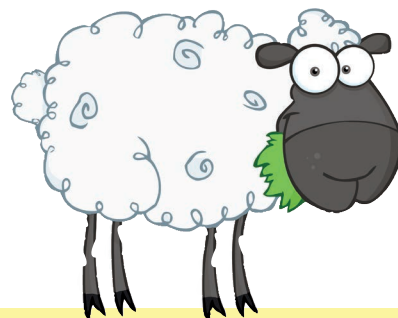
Demasiado valioso para que se pierda LIBRO por Guillermo D. Taylor Exploración de las causas y curas del retiro misionero anticipado Haz clic [aquí](#).

Puedes encontrar estos recursos y más en la categoría de Cuidado Pastoral, debajo de recursos misioneros en la página: www.misionessim.org



“Aunque la iglesia le envíe, y una agencia administre, el misionero tiene que funcionar sabiendo que su principal Jefe es el Señor de la mies”.

Mario Loss,
quien sirvió muchos años en Uruguay



Si las expectativas del misionero están en el Señor quien lo llamó y se mantiene dependiendo de Él, entonces ¡no hay lugar para quejas!

¡Nuestro Buen Pastor es fiel! Pero si tus expectativas están en la Iglesia o en los hombres en general, habrá decepciones y quejas.

Fanny Loza, misionera de Latin Link en Inglaterra



Mil preguntas

Al regresar de tu tiempo en el campo, hay que planear cómo responder a las mil preguntas que te van a hacer.

¿Cómo responderás a la pregunta: ‘cómo te fue en el campo’?

Practica elaborando una respuesta de 1 minuto, de 5 minutos y una larga.



El que sostiene de la soga a
alguien que baja a un pozo
es tan importante como el
que aceptó bajar.

Campaña “Adopta A Un Misionero”

Objetivo:

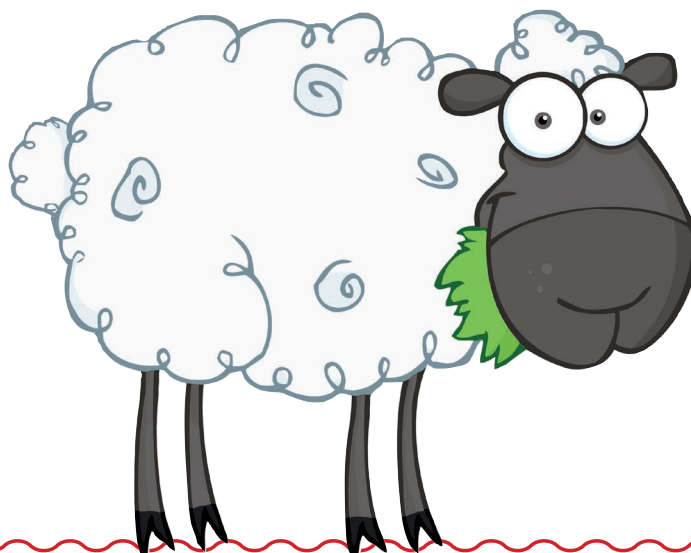
***Que el misionero sea parte de la vida de la iglesia
y la iglesia parte de la vida del misionero.***

Duración: 4 semanas + Plan de acción de 1 año

Todos tenemos una parte dentro de las misiones, ya sea
yendo, orando, ofrendando, movilizand o enviando.

Aprenderemos de una nueva forma en la que podemos
ser parte de nuestro involucramiento en la Gran Comisión:

CUIDANDO al obrero.





¿Sabías que uno de los motivos por el cual el misionero regresa del campo es por la falta de cuidado integral?

¡Así es!, el cuidado integral es caminar con el misionero en todas las áreas de su vida, antes, durante y después del campo.

Los hijos de Dios son más eficaces cuando se sienten que pueden contar con otros y no han sido olvidados. Y para eso, una manera de respaldar a los misioneros sin sobre cargarlos es a través de la campaña “Adopta A Un Misionero”.

Con la campaña “Adopta A Un Misionero” involucrarás de manera más personal la congregación con los misioneros de tu iglesia “Adopta A Un Misionero” es un programa teórico y práctico de 4 semanas con un plan de trabajo por un año para que la Iglesia siga creciendo en su camino a convertirse en una iglesia misionera.

Aquí te presentamos ideas prácticas para tu antes, durante y después de la campaña.

Campaña

“Adopta A Un Misionero”

Antes de la Campaña

- ☐ Establezca un equipo de trabajo (pastores, líderes, o comité de misiones), que supervisará las actividades (planificar las actividades y darles seguimiento), proporcionará la ayuda necesaria a toda la iglesia (mantener una lista actualizada de los misioneros y sus necesidades).
- ☐ Lea junto la edición de VAMOS sobre Cuidado Pastoral.
- ☐ Piense en la mejor fecha del año para iniciar la campaña (la temporada con menos actividades en la iglesia local)
- ☐ Haga una lista de los misioneros y candidatos misioneros de su iglesia local, si no cuenta con alguno, trabaje con una iglesia amiga adoptando sus misioneros para la campaña o busca la web para más ideas.
- ☐ Entre en contacto con los misioneros que adoptarán para informarle de la campaña y de la futura interacción con la congregación.
- ☐ Pegue afiches sobre la campaña en el local de la iglesia anunciando la campaña.
- ☐ Diseñe un banner impreso o hecho a mano de un mapa mundi con los rostros de los misioneros para que la congregación sepa dónde están.
- ☐ Diseñe un “formato de adopción” al misionero para un mejor control y seguimiento del trabajo de los grupos pequeños. Diseñe un “formato Conoce a tu misionero” para que los grupos pequeños tengan un lugar para la información personal del misionero.
- ☐ Diseñe un “formato plan de trabajo anual” para interacción del grupo pequeño con el misionero.
- ☐ Diseñe una “lista de control” de la actividades por hacer en el año para cada miembro de grupo pequeño.
- ☐ Diseñe una “ficha de compromiso” para toda la congregación para el día final de la campaña.
- ☐ Diseñe una “ficha de retroalimentación” para el final del plan de acción anual en una reunión con los líderes.
- ☐ Anticipe a la congregación, 2 o 3 semanas antes, que la campaña está por comenzar en su iglesia local y que involucrará la participación de todos.
- ☐ Trabaje junto a los pastores y líderes para que estén incentivando la campaña, durante las semanas restantes, en sus ministerios y/o grupos pequeños.
- ☐ Planifique el día de comienzo de campaña, puede incluir decoración en el auditorio de la iglesia (fotos de los misioneros, de lugar donde están sirviendo, etc.), visitas de misioneros o líderes de agencias misioneras.

*** SIEMPRE ***
pregunta al misionero que información se puede compartir con la iglesia.

Durante la Campaña

1ra / 2da Semana:

- Comenzar con una celebración por el inicio de la campaña. Lance el desafío a la congregación diciéndoles que a la 4ta semana como grupo pequeño o célula tendrán que escoger un misionero para adoptar.
- Tome unos 10 minutos después de cada predica (1ra y 2da semana) para compartir sobre la campaña, animar, y anunciar que desde la 3ra semana pueden irse inscribiendo con el equipo de trabajo.

3ra Semana:

- Anuncie la apertura de las inscripciones, use la "formato de adopción" para tener el control de que misioneros han sido adoptados y por quien, trate de que la adopción sea equitativa para todos los misioneros.
- Al inscribirse entre al líder de grupo pequeño "el formato Conoce a tu misionero" con datos que tendrá llenar al entrar en contacto con el misioneros, y varios "formato de Plan de trabajo anual" para el control de cada persona en el grupo pequeño.
- En los 10 minutos después de la predica, siga motivando y anuncie que las inscripciones finales serán la próxima semana.

*** SIEMPRE ***
pregunta al misionero que información se puede compartir con la iglesia.

Los líderes de grupo serán los mediadores entre el equipo de trabajo y el grupo pequeño.

4ta semana

- Termine la campaña con una celebración.
- Reciba las inscripciones faltantes de adopción al misionero.
- Predique y lance el desafío a la congregación, entregue una ficha de compromiso a toda la congregación, recordándoles que es un compromiso de un año, oren juntos por el año que viene, los misionero y el compromiso.
- Reúnase con los líderes de grupo pequeño y explique el desarrollo del plan anual que consta de actividades. Para no abrumar al misionero, el grupo pequeño realizará diversas actividades mensuales como grupo, como tiempos de oración, pero cada dos meses una actividad de interacción.

Después de la Campaña

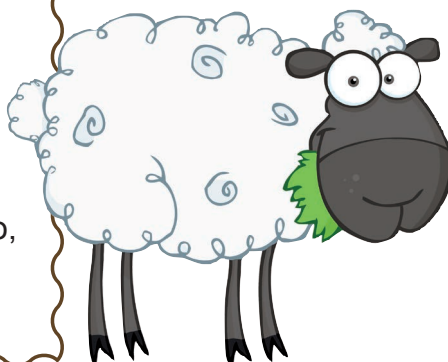
Ponga en marcha el "Plan de Acción Anual".

El trabajo en esta etapa es más para los grupos pequeños, las diferentes actividades del año pueden incluir:

- ⇒ Reuniones de oración
- ⇒ Llamadas por teléfono o Skype con el grupo.
- ⇒ Llamadas por teléfono o Skype con el pastor.
- ⇒ Llamadas por teléfono o Skype con la congregación
- ⇒ Visita a la familia del misionero y preocúpate
- ⇒ Ofrenda personal o una campaña que incluye a otros
- ⇒ Reunión o enviar una tarjeta por su cumpleaños
- ⇒ Compartir noticias del misionero en los cultos y en grupos de la iglesia
- ⇒ Hacer un video para el misionero con saludos de la congregación
- ⇒ Celebra la Navidad
- ⇒ Celebra su aniversario de envío / aniversario de matrimonio
- ⇒ Incluye al misionero en tu estudio bíblico.
- ⇒ Pregúntale a su misionero para otras ideas.

El equipo de trabajo supervisa, ayuda en lo posible para que los grupos pequeños estén yendo bien, luego de cada 3 meses los grupos pequeños y los líderes se reúnen para llenar la "ficha de retroalimentación" y ver qué cosas están funcionando y que otras hay que mejorar.

La idea es que el compromiso no sólo sea breve, sino crear un vínculo que dure todo el tiempo que el misionero sirva.



Quando al misionero le toque su licencia, vea la Revista para las muchas maneras en que pueda apoyar cuando esté cerca.

Adopta a un misionero

Que tengan una relación directa con la Iglesia

Se trata de personalizar las misiones, hacer al misionero parte de la vida del creyente. Un grupo pequeño de la iglesia o célula firma un convenio con el área de misiones para orar y mantenerse en contacto con un misionero. El área de misiones vela porque estén cumpliendo el convenio y el grupo pequeño pide al equipo de misiones ayuda si es que no se puede comunicar con el misionero o le falta información.

La idea surgió ya que la mayoría de nuestros misioneros son de otras iglesias porque somos una iglesia joven en misiones, no tenemos aún muchos misioneros propios. Por eso la iglesia no se siente identificada con el misionero y después de terminar el congreso misionero y los eventos y visitas de los misioneros, la iglesia se olvida del misionero.

Queremos que la oración y el compromiso sea una constante todo el año y eso se logra personalizando las misiones. Al crear un vínculo entre el misionero y un grupo pequeño o célula de la iglesia.

Después de 2 meses de lanzado el proyecto, tenemos unos 10 grupos pequeños que han adoptado a 6 de nuestros misioneros. El avance aun es lento pero es un trabajo arduo y constante. La mayoría de los grupos ha prometido adoptar un misionero, pero pasar de

las palabras a los hechos está requiriendo un seguimiento constante.

Lo que estamos también revisando es el compromiso del área de misiones para recoger todos estos convenios y trabajarlos enviando la información oportuna y de interés a los grupos. Estamos haciendo ajustes y experimentando con esta nueva herramienta. Aún no sabemos si va a ser exitosa pero estamos poniendo toda nuestra pasión en esto.

Y podemos decir que los misioneros se sienten más cuidados y amados por medio de esta acción, ellos mismos nos lo han dicho. Se sienten que pertenecen más a nuestra iglesia, que nos preocupamos por ellos, que la relación con ellos ha cambiado.

Deseamos de todo corazón que los misioneros tengan una relación directa con los miembros de la iglesia, no con la institución solamente, con los pastores o con la administración de la iglesia sino con la iglesia viva de carne y hueso.

Que los misioneros se vuelvan parte de la vida del creyente y así la misión de Dios se vuelva parte de la vida del creyente, queremos que deje de ser un evento al año y se vuelva una realidad constante de cada cristiano en la iglesia.

*Por Omar Larrazábal,
pastor de misiones de la ACyM de Miraflores, Perú*

Los misioneros se cuidan uno al otro

Considero que los mejores consejeros del misionero son sus propios compañeros de equipo. Todos (aunque de distintas culturas) somos de la misma familia y apuntamos para el mismo lado, pudiendo encontrar pautas culturales comunes que faciliten la comunicación y la dinámica de la consejería en grupo.

Los pastores deben entender que es preferible que un misionero sea consolado por un compañero de campo que el mismo pastor, que está lejos de la situación, intente solucionar el problema sin entender realmente de qué se trata.



Y aquellos que no tienen equipo:
NO ES RECOMENDABLE QUE UN OBRERO VAYA AL CAMPO MISIONERO SOLO.

Sin la compañía de un equipo o por lo menos algún otro misionero (mejor si es latino) en el mismo país. La iglesia enviadora debe procurar encontrar o contactar con otros misioneros o instituciones que estén en el lugar para no dejar que su misionero se encuentre solo.

Misionero en Asia